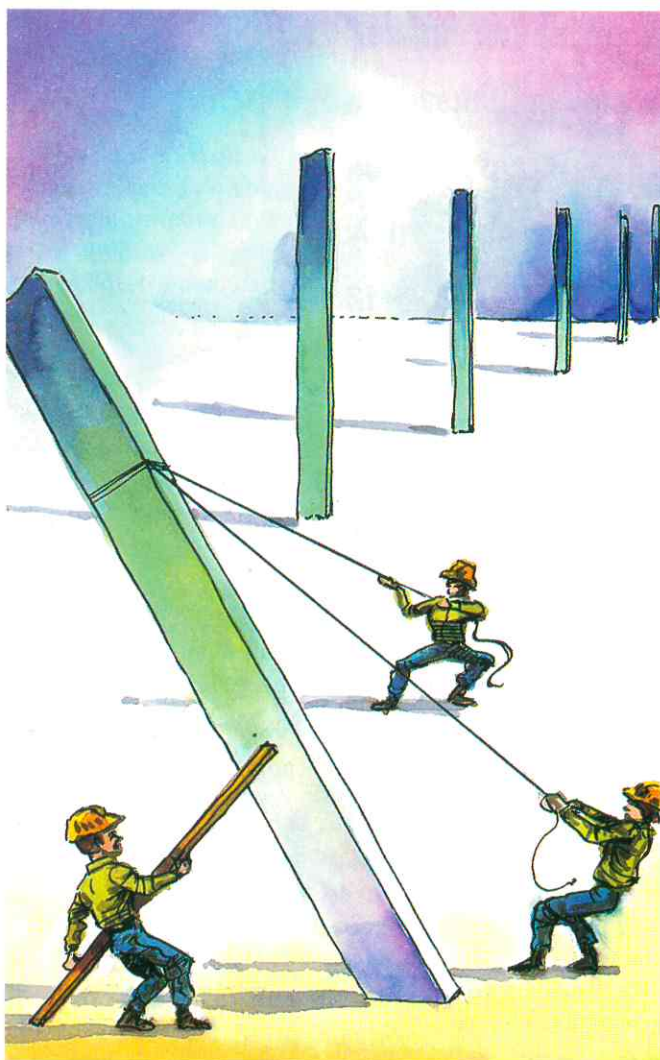


Proyección global de la economía solidaria

Con algo más de 30.600 trabajadores en diversas actividades, el Grupo es el undécimo en España y el número uno en el país Vasco, contando ya con operaciones en varios continentes.



Hoy podría llamársele equivocadamente un milagro, porque este grupo empresarial cooperativo creado en España a final de los años cincuenta, se erigió en un ejemplo para el mundo entero por su rápida consolidación en el mercado y por la calidad de sus servicios y productos. Pero Mondragón Corporación Cooperativa nació gracias a la fe de un sacerdote y a su indoleable convicción de que la realidad se transforma con dedicación, educación y visión futurista.

El prestigio mundial del cual goza se basa en sus 70 empresas de producción, relacionadas con 21 sectores; el grupo financiero que ofrece productos como banca, seguros y leasing, entre otros, y el grupo de distribución que actúa en pequeñas y grandes superficies, comercializando productos alimenticios y agroalimentarios, y de restauración.

Con algo más de 30.600 trabajadores ocupados en sus

actividades industriales, de distribución, corporativas y financieras, el Grupo Cooperativo Mondragón es el undécimo en España y el número uno en el país Vasco.

Su asombroso crecimiento y fortalecimiento corporativo contrasta con sus orígenes, cuando en 1956 en un pequeño taller se fabricaban estufas y cocinas de petróleo y hoy, gracias a la visión del sacerdote José María Arizmendiarieta, y del esfuerzo solidario de todos sus trabajadores, ha obtenido el reconocimiento no sólo de la comunidad europea, sino también un importante lugar en la historia del sector solidario mundial en este final de siglo.

"Mondragón Corporación Cooperativa centra sus principales intereses en la mejora de sus productos, la creación de empleo y riqueza social, dentro de un escrupuloso respeto al medio ambiente y al equilibrio ecológico necesario para una vida digna", según su Presidente, Antonio Canelo.



Convencido de que "los que optan por hacer historia y cambiar por sí mismos el curso de los acontecimientos llevan ventaja sobre quienes deciden esperar pasivamente los resultados del cambio", llegó a Mondragón en 1941 el joven sacerdote José María Arismendiarieta, nacido en Marquina, Provincia de Vizcaya.

La visión pragmática de este religioso y su enorme capacidad de trabajo le permitieron ser el animador de la experiencia cooperativa de Mondragón hasta su muerte en 1976.

El primer esfuerzo conso-

olidado para el fomento del cooperativismo lo inició Don José María con la fundación de la Escuela Politécnica Profesional, hoy Mondragón Eskola Politeknikoa, en la cual se educaron todos los jóvenes de la comarca que participaron democráticamente de esta experiencia cooperativa.

El crecimiento vertiginoso de la organización contó todo el tiempo con la visión futurista del líder y de sus cercanos colaboradores, quienes vieron la urgente necesidad de tener líneas de financiamiento propias y crearon el 15 de Marzo de 1959 las bases iniciales de la cooperati-

El Grupo ha contado con una visión futurista acertada, permitiéndole adaptarse a los profundos cambios que ha generado la integración europea, protegiendo los intereses solidarios de sus asociados.

va de crédito Caja Laboral Popular.

Este auténtico banco de cooperación, se convirtió en una pieza fundamental en el progreso de las cooperativas integrantes del Grupo Mondragón y contribuyó a la explosión de empresas surgidas en los años sesenta, que trajeron progreso, empleo y desarrollo para el país Vasco y España.

La primera gran tarea de este banco de cooperación fue crear una empresa que se encargara de la protección esencial sobre enfermedad para los asociados de cooperativas industriales, pues ese

mismo año ellos fueron excluidos del régimen de seguridad social.

En 1996, 36 años después, este grupo financiero llegó a manejar recursos por 4.755 millones de dólares americanos.

Hace más de una veintena de años el Grupo Cooperativo inició sus preparativos para participar en el Mercado Común Europeo, centrando parte de sus esfuerzos en crear empresas en las zonas rurales y regiones apartadas para evitar la migración de la población y vislumbró los problemas económicos que agudizarían el desempleo en el país Vasco.

Efectivamente, en esta región de la península ibérica la desocupación pasó del 2 al 26 por ciento en los siguientes 26 años, acrecentada por el escaso desarrollo tecnológico de las empresas, la falta de innovación y la crisis del petróleo que se presentó entre los años 1973 y 1979.

Esta visión, sumada a la capacidad de anticiparse al futuro y planear el desarrollo de sus unidades de producción y sus empresas de servicios y financieras, han consolidado el esfuerzo cooperativo de Mondragón, con una enorme estabilidad que hoy no sólo es garantía para sus directos beneficiados sino un modelo a seguir, para iniciativas similares en el resto del mundo.

Si en sus inicios las Skola Politeknikoa formó su personal sobre las ideas claves de trabajo, ahorro y solidaridad, el transcurrir de los años está obligando al Grupo Mondragón a redefinir sus acciones

para configurar un verdadero grupo empresarial, al más puro estilo anglosajón.

El futuro previsible, en esa amplia visión que ha caracterizado este grupo, es hacia el fortalecimiento de las relaciones ventajosas entre su casi centenar de empresas, de tal modo que esa armonía les ayude a sortear los enormes retos que plantea un comercio global, las transformaciones internas de España y del propio país Vasco, cuna de su esfuerzo corporativo.

Esta necesidad de transformación se concretó mejor a partir de 1988, en las jornadas del Grupo Cooperativo Mondragón ante la Comunidad Económica Europea, donde se analizó el impacto que para la organización tenía su relación con un nuevo mercado interno que ya no abarcaba solamente al país Vasco o España, sino a 320 millones de consumidores potenciales en toda Europa.

En ese esfuerzo constante

Dos décadas después de la muerte de su fundador, el Grupo Mondragón guarda los valores cooperativos que dieron origen a su creación, trabajando creativamente en la solución de los retos que impone el cambio de los tiempos.

de adaptarse a las nuevas circunstancias y salir airoso en el proceso, el Grupo Cooperativo Mondragón redefinió ocho divisiones dentro de su conglomerado de empresas. Esas divisiones son: financie-

ra, bienes de inversión, componentes de automoción, componentes de electrodomésticos, componentes y servicios industriales, construcción, distribución y alimentación, y hogar.

Todas esas divisiones reciben apoyo del Consejo General en aspectos de gestión social -recursos humanos; desarrollo tecnológico- investigación, más desarrollo, gestión financiera, relaciones internacionales e imagen corporativa. Este Consejo lo integran los máximos ejecutivos de las divisiones y los Directores de los Departamentos Centrales.

La necesidad de reorientar a la Cooperativa Mondragón como un verdadero grupo les ha llevado también a unificar su imagen corporativa a través de sus marcas y logotipos. Es así como una de sus empresas fundadoras, Fagor, identifica el segmento industrial; la Caja Laboral Popular, CLP, representa todo el segmento financiero y Eroski al de distribución.

Sin embargo las nuevas dimensiones de un conglomerado de empresas, sus nuevos retos frente a un mercado que ya no sólo abarca a Europa sino que rompe límites continentales con la globalización de la economía, no han cambiado esa visión humanista que tuvo el Padre José María Arismendiarieta cuando forjó ese sueño corporativo.

Por eso sus palabras siguen tan vigentes como hace casi cuarenta años, cuando quiso ayudar a su gente y propuso los valores cooperativos como la vía más directa para cimentar ese esfuerzo. 

Nuevos tiempos, nuevas opciones

En el Grupo Cooperativo Mondragón se sigue pensando que "todos estamos más o menos dispuestos a que nuestro proceso de promoción se acelere, en forma que, para nosotros, nuevos tiempos sean nuevas opciones de humanismo efectivo (...) El hombre humano, el solidario, es el módulo de nuestro cooperativismo, idóneo para conjugar y sincronizar la promoción personal y comunitaria, concertar coherentemente la acción a corto y largo plazo, la libertad y la justicia social".

Veintidos años después de la muerte del padre Arismendiarieta, Mondragón Corporación Cooperativa guarda los valores cooperativos, que respaldados en visiones renovadas, continúan manteniendo el principal objetivo de trabajar solidariamente en el marco de un proceso democrático, pero al tenor de los nuevos tiempos, cambiando creativamente de acuerdo a las nuevas exigencias sociales, económicas, científicas, tecnológicas y políticas.